

RECONFIGURACIONES TERRITORIALES E IDENTITARIAS.

Miradas de la historia argentina desde la Patagonia

Reconfiguraciones territoriales e identitarias. Miradas de la Historia argentina desde la Patagonia / Marisa Moroni ... [et al.] ; compilado por Marisa Moroni ... [et al.]. - 1a ed. compendiada. - Santa Rosa : Universidad Nacional de La Pampa, 2017. Libro digital, EPUB Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950- 863-302- 6

1. Historia Argentina. 2. Estudio Histórico. I. Moroni, Marisa II. Moroni, Marisa, comp. CDD 982, paginas 176/182

Su primer naufragio: el peronismo rionegrino en 1983

[298]

Graciela Luorno y María Sol Vázquez^[299]

En diciembre de 1983, un día después de que Raúl Alfonsín asumiera como presidente de la República, Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987) re-inauguró el gobierno popular en Río Negro. El radicalismo fue el *partido de gobierno* desde 1983 por veintiocho años, configurando un *sistema territorial predominante*. El Frente para la Victoria (FpV), en alianza con el Frente Grande (FG), obtuvo un rotundo triunfo en las elecciones de 2011. Desde la creación de la provincia (1955) el Partido Justicialista (PJ) gobernó a los rionegrinos, por única vez, de 1973 a 1976.

El objetivo de esta ponencia es estudiar las luchas internas y las prácticas políticas desplegadas por dirigentes del PJ local -a comienzos de la década del ochenta-con la intención de ganar las elecciones de 1983. El revés sufrido ese año en manos de la Unión Cívica Radical (Renovación y Cambio) inició un periodo de modificaciones dentro de la conducción del PJ nacional y provincial con nuevos y antiguos dirigentes, al interior del agrupamiento que tomó, como a nivel nacional, la denominación de Renovación Peronista, propiciando cambios en las prácticas del partido en sintonía con la renovación que se había producido en el radicalismo y que le valió el triunfo en 1983. Los escenarios provinciales donde se estudian las prácticas políticas son las áreas comarcales: valletana y Atlántica, escenario claves de las disputas internas entre dirigentes y funcionarios de la década del '70 y '80. La perspectiva de las áreas comarcales nos permitió dar cuenta de diferencias de intereses que se tradujeron al interior de los partidos políticos.

En 1982, la fractura expuesta dentro del justicialismo se expresa en dos direcciones: por un lado, el justicialismo 'ortodoxo', "quienes planteaban seguir juntos a las ideas de Perón", que además pretendían el indulto para el líder preso, el ex -gobernador Franco y finalmente, se consiguió del último gobierno de facto Fernando San Juan dicho otorgamiento. Por otro lado, se retomaron las reuniones de la agrupación

Corriente de Opinión Interna (COI) que buscaba imponer al viedmense Remo Costanzo que 'reivindicaba las elecciones internas en vista que la gente debía elegir y definir al mejor candidato'. El documento producido en 1982 por Costanzo retomó la propuesta 'democratizadora', que presentó en 1975 la lista opositora que encabezó Luciano "Lucho" Roa y conformó parte de la dirigencia política y sindical de la comarca valletana. Este antecedente 'prístino' de la confrontación con la ortodoxia del partido en la provincia en un año político, económico y socialmente denso y tenso, como fue el año 1975, no está registrado en los estudios precedentes de la renovación peronista rionegrina (Pérez, 2015). A la línea crítica conducida por exfuncionarios y ministros de Mario Franco, en 1982 se incorporaron jóvenes militantes y dirigentes de las comarcas valletana y atlántica que habían pertenecido a la Juventud de la Tendencia Peronista en la década del setenta. Lo nuevo y lo viejo "son producto de un conflicto político en el que actores dotados de recursos desiguales buscan volver dominantes determinadas formas del conflicto mismo" (Vommaro, 2015, p. 245). La renovación a nivel nacional nació en 1984 como una respuesta a la falta de autocrítica de quienes eran señalados como responsables de la derrota electoral de octubre de 1983.

No obstante, esta constante en el país, en el caso de Río Negro las elecciones de medio término en el peronismo tuvieron denuncias de fraude y enfrentamientos violentos. Esta realidad histórica nos desafía ante el proceso político desde los años setenta, a partir de las elecciones del '73 cuando Mario Franco accede a la gobernación provincial y la oposición temprana en nombre de la democratización de la organización y estructuras partidarias se presenta en la comarca valletana. La crítica interna a los dirigentes 'ortodoxos' y a las "62 Organizaciones Peronistas" se manifestó abiertamente en 1982 con la intención de tomar las riendas partidarias y asegurar el predominio de la clase política por sobre la sindical.

En los '80, los primeros estudios sobre la temática fueron realizados mayoritariamente por politólogos y sociólogos. En las últimas décadas, la Historia oral reconstruyendo los acontecimientos y el proceso desde la perspectiva de los actores enriqueció los aportes de la historia reciente. Los nuevos planteos de la historia política reciente proponen: analizar el peronismo "en perspectiva y no prospectiva como lo hacían los estudios 'transicológicos' en los '80" (Ferrari, 2008, p. 2). Además, las aportaciones sobre la renovación peronista de Buenos Aires, con reflexiones generales, se están complejizando con los estudios de casos provinciales como son los producidos por Ferrari y Gordillo e invitan a enriquecer los análisis con las experiencias de la Norpatagonia. La renovación era una alternativa democrática que el peronismo necesitaba para volver a adquirir credibilidad ante una sociedad que reclamaba respeto por la formulación liberal. Para lograr este desafío debía hacerse una revisión a fondo de las prácticas y la organización partidaria y no caer en una modernización "vacía" (Brachetta, 2005, p. 3). En la sociedad rionegrina la desconfianza en el candidato imputado por la dictadura, seguramente, operó entre los ciudadanos por sobre la simbología partidaria que otrora habría tenido la capacidad para generar cohesión social en el interior provincial. Estaba claro para muchos dirigentes justicialistas que tenían que adecuar su propuesta de gobierno y el modelo de relación con la sociedad argentina post-dictadura.

Además, debían superar el temor de desmembramiento interno cediendo posiciones en el espacio político -alimentado por un 'imaginario social'- que vinculaba al peronismo con la violencia y el autoritarismo y al radicalismo con la tolerancia, el respeto y el pluralismo.

Luego del revés sufrido en las elecciones de 1983 en manos de la UCR, los cambios se profundizaron dentro de la conducción del PJ local con nuevos y antiguos dirigentes, dando origen a una nueva agrupación: la Renovación Peronista Rionegrina que retomó las posiciones del debate iniciado por la línea interna Corriente de Opinión Interna (COI). Entre los que se destacaron dirigentes viedmenses y sindicalistas de la Fruta valletanos. Las fuentes documentales analizadas fueron los periódicos locales y, se realizaron entrevistas a dirigentes Roca, Viedma y Cipolletti que resultaron claves para incorporar el sentido y el significado que los actores le asignan a sus prácticas políticas. Desde el punto de vista metodológico, la perspectiva de las áreas comarcales nos permitió dar cuenta de diferencias y similitudes de las prácticas políticas de los dirigentes de esos espacios. Los viejos y nuevos titulares del poder local se esforzaban por afirmar su predominio en su *área de influencia* y buscaban fuera de ella apoyos tan sólidos y vastos como podían tanto las líneas internas del peronismo como los dirigentes dentro del radicalismo. Por eso, un orden político estable no puede apoyarse sólo en solidaridades político-partidarias, sino reduciendo al mínimo la posibilidad de conflictos de lealtades.

La lucha por la hegemonía política, desde lo comarcal, permitió al radicalismo presentarse con la candidatura a gobernador del dirigente proveniente de la comarca andina, después de su triunfo en las internas, a partir de acuerdos de unidad ante las elecciones de 1983.

En la sociedad rionegrina los conflictos históricos de las clases dominantes, responden a intereses 'localistas' que redefinieron alianzas y establecieron rupturas en un escenario político de re-acomodamiento con relación a la política económica implementada durante los gobiernos militares, los proyectos de desarrollo y la cambiante situación del comercio internacional. Las acciones políticas y decisiones económicas dan cuenta de conflictos que tienen un doble origen: intra-clase -clase dominante local-e intra-provincial e interprovincial-que responden a intereses 'localistas' en el marco de las áreas comarcales.

En este contexto, el peronismo no concretó 'acciones político-estatales exitosas' que operaran en el 'imaginario social' como hacedores del 'proyecto populista', representando las expectativas rionegrinas en el concierto nacional. No alcanzó a coagular en la sociedad rionegrina un proceso 'identitario peronista' con una lógica equivalente de disolución de las diferencias comarcales, no obstante, la propuesta de integración socio-territorial y programas de desarrollo y crecimiento para población fueron planteados desde el primer peronismo^[300].

En 1972, el ex Gobernador el Gral. Roberto Vicente Requiejo participó en la fundación de una fuerza política, con intención de interpelar a un electorado independiente e incorporar a peronista y antiperonistas sobre la base de la defensa de los recursos e

intereses locales: el Partido Provincial Rionegrino (PPR) y con él, se postuló para las elecciones que tuvieron lugar el 11 de marzo de 1973. Durante la campaña electoral de 1973, simpatizantes del PPR se enfrentaron con jóvenes militantes peronistas y radicales que finalizaron con las muertes de un joven radical en Roca y de un militante peronista en Cipolletti, enlutándose, de esta manera, los comicios generales.

Algunos análisis histórico-políticos establecen un nexo entre los diferentes espacios territoriales de la provincia, que se desarrollaron a un ritmo desigual y el fracaso del peronismo en las elecciones de 1987, con el estigma de 'los mariscales de la derrota' a nivel nacional. Pero, la lucha partidaria de la dirigencia Justicialista, desembocó en un callejón sin salida por tres décadas, hasta que en las elecciones de 2011 el FpV aliado con el FG logró imponerse tras 28 años de 'preponderancia hegemónica radical. Otros estudios políticos recientes, que abordaron al peronismo renovador rionegrino, focalizaron su análisis en el año 1982 y en los dirigentes viedmenses, sin visualizar el conflicto de poder inter-comarcal e intra-comarcal que la apertura institucional generó en el partido justicialista, además de las luchas intra-partidaria.

La interna peronista en los setenta

En la década del sesenta el organismo de planificación provincial dividió al territorio en 'zonas', en el marco de un 'modelo de desarrollo centralizado', que más que estar señaladas por sus solas particularidades geográficas, atendían a la dimensión socio-económica –que involucraba otros aspectos como la estructura de comunicaciones vinculadas a las necesidades de intercambio, la estructura social, al mercado de consumo y de previsión comunes– que en la práctica era tan sólo un 'dibujo' que tenía alguna articulación 'intrazonal'.

En efecto, por la significativa diferenciación productiva y de crecimiento poblacional entre sí, los diferentes espacios territoriales se desarrollaron a un ritmo desigual^[301]. Pretendiendo superar la zonificación político-administrativa pergeñadas desde el Estado, hemos construido un concepto para el análisis de la realidad socio-histórica rionegrina de los 'pobladores' que habitan en localidades límites con otras provincias. En las comarcas se articulan particulares relaciones económicas, sociales y culturales entre los habitantes de ciudades rionegrinas con poblaciones perteneciente a diferentes administraciones: el área comarcal de los andes, del valle del río Negro, de la costa atlántica y del Río Colorado^[302]. Las distintas comarcas comprenden 'espacios sociales' que limitan con las provincias de Chubut, Neuquén, Buenos Aires, La Pampa y Mendoza.

En la década del setenta, las características económicas y las estructuras sociales de cada provincia y al interior de ellas se reflejaron en la distribución de los votos obtenidos por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) demostrando que el peronismo es un movimiento principalmente obrero en las 'zonas centrales' del país y movilizador poli-clasista en las 'zonas periféricas'. Las diferencias regionales se entrecruzan con las verticales o de clase.

Además de las provincias con mayor heterogeneidad -con dos clases medias: tradicional y dependiente-se encontraban los nuevos espacios provinciales: donde unos conservaban rasgos rurales como La Pampa y Río Negro y otros se hallaban en un proceso de transición como Neuquén y Santa Cruz (Mora y Araujo, 1975, pp. 699-718)^[303]. Los militantes y dirigentes del Peronismo de Base (PB) criticaban a la Juventud Peronista (JP) y a Montoneros por ser organizaciones de construcción desde arriba, de ser un partido de cuadros y a la vez, la JP acusaba a los alternativistas y 'basistas' porque esta organización debía representar una forma de construcción que era accesible al pueblo, caracterizada por una democracia interna.

No obstante, las serias diferencias entre las organizaciones, en Río Negro, se unieron aduciendo al menos tres razones: los límites del desarrollo, la falta de respuesta táctica y la necesidad de organización y movilización social. El sector de izquierda, la JP Regional Séptima y la Unidad Básica "Valle-Pujadas" estaban comprometidos con un proyecto diferente, no sólo relacionado con lo político, sino además con lo militar, es decir, la violencia política organizada. De acuerdo con un testimonio: "la regional Séptima era un brazo de Montoneros y como tal recibían entrenamiento militar y órdenes. El referente nacional era Abal Medina" (Beain, 2008, p. 12). En cuanto a la militancia del PB valletano y andino, esta se dio con igual intensidad en los frentes barrial y gremial, y se adhirió a la línea de los comunicados de la organización nacional y lo fundamental, era organizarse 'desde abajo y diferenciarse de burócratas y traidores'. Recordemos que el peronismo sólo tenía una definición amplia de los objetivos que facilitó la "coexistencia en su seno de numerosos sectores carentes de unidad de metas y programa, lo que le permitió capitalizar simpatías y adhesiones en casi toda la sociedad" (Sidicaro, 2002, p. 113).

Las prácticas políticas estratégicas de la campaña por el interior de la provincia, le permitieron al ortodoxo Mario Franco obtener votos de otras fuerzas y contener las luchas internas, que dejaron de favorecerlo al acceder al gobierno. Primó la verticalidad, el movimiento y la coyuntura en una provincia gobernada por los radicales (UCRI -1958-1962 y UCRP-1963-1966) en tiempos de proscripción peronista. Después del triunfo electoral las relaciones entre los sectores vinculados a la línea ortodoxa y verticalista -la derecha peronista-y los sectores radicalizados y de la izquierda peronista se tensionaron y confrontaron hasta el golpe de 1976. Funcionarios y ministros del gobierno de Mario Franco -que en 1983 serán los renovadores del Justicialismo local- acompañaron al gobierno hasta su caída.

En marzo del '73 el peronismo ganó en casi todas las provincias. En cinco de ellas resultaron electos gobernadores que tuvieron el apoyo del ala radicalizada, principalmente la JP, debiendo hacer frente a conflictos que reflejaron la disputa interperonista en la lucha por el poder (Servetto, 2012, p. 123). En la política nacional, la consigna 'Cámpora presidente' agudizó los conflictos dentro del peronismo entre las fuerzas restauradoras y las fuerzas que pugnaban por la ruptura del sistema (De Riz, 1981, p. 55). En el caso de San Carlos de Bariloche el PB desarrolló una fuerte lucha interna y organizó actividades en los barrios populares como en la mayoría de las ciudades y pueblos de la provincia.

La campaña electoral del justicialismo movilizó a jóvenes y trabajadores de las fábricas agro-alimentarias y de la fruta, generándose conflictos con hechos violetos en Roca y Cipolletti con choques entre la JP y militantes del PPR -partido que expresaba intereses de sectores medios y comerciantes- que disputaban la preponderancia política al justicialismo -Cipolletti y Bariloche- y al radicalismo -Roca-, representado estas ciudades los intereses de los centros urbanos referentes de la provincia.

El peronismo en el escenario nacional ganó las elecciones de marzo de 1973 con el 49,59% de los sufragios y la fórmula del Dr. Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima gobernó hasta julio de ese mismo año, renunciando para permitir que Perón fuese candidato en la compulsión electoral en septiembre. La fórmula Juan Perón-María Estela Martínez de Perón se impuso con el 61,85% de los votos, ganando en casi todas las provincias, entre ellas en Río Negro (52%). Una excepción fue el caso de Neuquén donde triunfó el Movimiento Popular Neuquino (MPN) en segunda vuelta con el 49,1% de los votos, interpelando positivamente a los sectores populares y definiendo su hegemonía en el sistema político provincial (Favaro-luorno, 1999, p. 516).

Las fuerzas políticas mayoritarias que se enfrentaron en 1973 -peronismo y radicalismo- coinciden en los proyectos para afrontar la situación económica y “en la necesidad de re-constituir el poder del Estado sobre sus viejos pilares -partidos políticos, sindicatos, FFAA” (De Riz, 1981, p. 72). En los años setenta, Perón proponía un pacto social, es decir, la construcción de una ‘democracia integrada’ como instrumento capaz de garantizar la gobernabilidad de la sociedad en la que todos lucharan por un objetivo común: la reconstrucción del país. De esta manera, el pacto político entre las clases llevaría a la rehabilitación de las instituciones políticas. El sistema representativo de partidos al que aspiraba Perón era “un sistema que combina la representación político-partidaria con la participación corporativa -la gestión de la economía por parte de las fuerzas económicas del capital y el trabajo- apelando a la vieja idea de la economía organizada” (De Riz, 1981, p.76). Sin embargo, la lógica corporativa debía coexistir con la lógica política; particular articulación liberal que se tensionó en todo el periodo, especialmente en el transcurso del año 1975.

El Justicialismo provincial fue solo a las elecciones no alcanzando a cristalizar una alianza con otras fuerzas políticas después de varios intentos fallidos con la Democracia Cristiana. El movimiento sindical tuvo la capacidad de utilizar las oportunidades que la frágil coyuntura política le ofrecía, en ese complejo ajedrez tridimensional que debía jugarse a la vez en el plano económico, social y político. Los sindicatos más fuertes en la provincia eran los relacionados a la producción frutícola y agro-industria, además de la Unión Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), los gremios de la administración pública y de los docentes: la Unión de Trabajadores de la Educación Rionegrino (UNTER) entablaron tempranamente un conflicto con el gobierno de facto con actos de violencia y sabotajes a la producción.

El año 1973, significó el triunfo del peronismo local, fragmentado internamente desde la dimensión inter-generacional. Por un lado, los fundadores del Partido Justicialista en 1949, creado sobre la base de una organización nacionalista: la “Unión Nacionalista

Patagónica” liderados por Mario Franco, y por otro lado, los jóvenes militantes del Peronismo de Base (PB) y la Juventud Peronista (JP): la Tendencia Peronista^[304]. Ambas organizaciones políticas y sus tendencias internas se confrontaron por el liderazgo y la conducción dentro del partido a partir de diferencias no sólo etarias, sino también ideológicas. Las luchas interna del peronismo se presentaron como réplica/contrapunto de los enfrentamientos a nivel nacional con la presencia de factores locales que exteriorizaron –en algunos municipios donde eran mayoritarios– una propuesta ‘popular’, limitada, más desde lo retórico que desde acciones políticas que pretendieran transformar de fondo las desigualdades sociales y territoriales.

Llegados a este punto y cambiando la dimensión de análisis, debemos recordar que en el marco de los atentados producidos en los años 1974/75 en la Argentina violenta, se atacaron con explosivos las viviendas de funcionarios y ministros provinciales poniéndose, posteriormente, en duda el accionar del gobierno para esclarecer policial y judicialmente los sucesos^[305]. Esta situación se vio profundizada por la interna partidaria y los disensos en el ámbito oficial. A fines de 1975, dirigentes y sindicalistas de la comarca valletana –Allen, Cipolletti y Roca– crearon una línea interna opositora al oficialismo, no obstante, en el ‘nuevo tiempo político’ –en 1982– serán desplazados, trasladando el centro de operaciones políticas a Viedma (área comarcal atlántica)^[306].

La experiencia del PJ en el Ejecutivo provincial, no logró consolidar una identificación partidaria extendida a nivel territorial ni una identidad política local que ubique al peronismo como organizador de un ‘Estado protector’ en una sociedad de ‘rasgos corporativos’ y de prácticas de asociaciones privadas, con fuertes influencias en las decisiones estatales de los grupos de intereses privados. La sociedad rionegrina expresa una ‘cultura política mixta’ –ideológico-pragmática–, por un lado, se orienta al logro individual y por otro lado, tiene expectativas construidas respecto del accionar del Estado.

Las elecciones de 1983 y el peronismo

Los peronistas fueron vencidos en la confrontación electoral de 1983, por la propuesta de la ‘ética-republicana’ del abogado-intelectual de Bariloche, Dr. Osvaldo Álvarez (1983-1987) y más adelante, las continuas luchas internas impidieron a los candidatos del Partido Justicialista imponerse como alternativa en el sistema político provincial (luorno, 2013). Los peronistas, históricamente, no concretaron ‘acciones exitosas’ durante su proscripción, recién en la década del ‘70 se reconstruyó sobre las bases político/partidarias^[307]. Sin embargo, la lógica corporativa debió coexistir con la lógica política; particular articulación liberal que se tensionó en todo el periodo, particularmente en el transcurso del año 1975. En el primer Congreso Nacional Justicialista en marzo de 1983 las autoridades del Partido Peronista se mantuvieron intactas como en 1976 con Isabel Martínez de Perón al frente del Consejo Nacional, aunque Deolindo Bittel como vicepresidente era quien ejerció la conducción y representó al peronismo en la multipartidaria. La situación de la rama sindical no era distinta, la Confederación General del Trabajo (CGT) se dividió en dos: la CGT Azopardo y la CGT Brasil, ambas formadas por la unión de agrupaciones inter-sindicales^[308].

Este contexto nacional no se diferenció demasiado del local, salvo por las elecciones internas partidarias que confrontaron a 'ortodoxos' con 'renovadores'. El dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel titular de las "62 Organizaciones Peronistas" se había convertido para septiembre de 1983 en el árbitro de las negociaciones partidarias y asumió como vicepresidente primero del Consejo Nacional, pese a ser derrotado en octubre continuó con su poder de nominar y negociar los miembros del Consejo Nacional hasta 1986. El tercio de los cargos que obtuvieron, con el 23,25% de los votos, les permitió contar con representantes sindicalistas en el bloque parlamentario justicialista (Gutiérrez, 1998, p.14).

En diciembre de 1983, un día después de que Raúl Alfonsín asumiera como presidente de la República, Álvarez Guerrero (1983-1987) re-inauguró el gobierno popular en Río Negro^[309]. El radicalismo durante treinta años configuró un 'sistema político territorial predominante' con una 'hegemonía excluyente'. La influencia del gremialismo, como a nivel nacional, en la designación de candidatos, en la participación de la campaña electoral y su poca ductilidad para ampliar alianzas, 'los convirtió en los responsables del fracaso'. Escribió Julio Bárbaro al respecto: "¿qué es el movimiento? Un partido muy débil, títere del sindicalismo muy fuerte" (Sidicaro, 2002, p.153). Los líderes del sindicalismo peronista ingresaron a la arena política intentado con otros sectores la organización de las estructuras partidarias sin colisionar movimiento con partido.

Las organizaciones sindicales rionegrinas, adheridas a las distintas CGT nacionales, tuvieron sus propios enredos y diferencias, correspondientes a la realidad socio-histórica de las áreas comarcales que complicaron la unidad de decisiones del mundo del trabajo. El peso decisivo estuvo en los Sindicatos de Trabajadores de la Fruta, además de los trabajadores del Estado y los Sindicatos vinculados a la actividad turística. En el mes de febrero fue promulgada la Ley Electoral de la provincia para las elecciones que tuvieron lugar el 30 de octubre de 1983. Las '62 organizaciones' gremiales de Río Negro apoyaron al Partido Justicialista y solicitaron la amnistía a Franco para que pueda ser el candidato a gobernador y único representante del partido, vale decir, se alinearon con la línea 'ortodoxa' del peronismo.

En 1982 en Río Negro planteaban ya de que el PJ necesitaba de una renovación, en una primera declaración de lo que fue la Corriente de Opinión Interna, sector renovador donde elaboraron el primer documento para enfrentarse a la ortodoxia peronista. En ese estado de cosas, el partido peronista tenía dos frentes internos: uno de ellos era apoyado por el candidato presidencial Ítalo Lúder. La lista Blanca postuló a Omar Lehner y la lista Celeste acompañada por la lista Naranja de la JP, el Movimiento de Unidad y Organización (MUO) y el Centro de Estudios de la Realidad Social Argentina (CERSA) llevaron como candidato a Mario Franco. Omar Lenher anunció que las internas peronistas serían el 7 de agosto, y desde febrero, se comenzaron a organizarse las Unidades Básicas en todo el territorio provincial, y a partir de julio, se produjo un incremento del apoyo de las unidades básicas de la provincia hacia la lista Celeste, incluyendo la rama femenina del partido.

No obstante, el planteo de elecciones internas, en medio de la campaña, se ocasionaron hechos de violencia con enfrentamientos entre simpatizantes y militantes

de los dos frentes, con heridos de bala y un muerto. Situación que retrotrae la memoria social a la campaña de 1973 y al período de gestión peronista. Mario Franco en una declaración comentó que 'el justicialismo tiene una sola línea y es el que representa su corriente' y los dirigentes de la COI atacaron a éste asegurando que los ensució y que debería pedir disculpas.

La definición de la candidatura a gobernador resultó ser el fruto de las sólidas alianzas de Franco con los trabajadores, alianzas articuladas durante su militancia en el primer peronismo y continuadas con avances y retrocesos en su gestión de gobierno (1973-1976). La presencia de dirigentes y afiliados de los sindicatos de las actividades productivas más rentables de la provincia –Sindicato de Trabajadores de la Fruta, del Hielo– y de los gremios de los trabajadores de la administración pública fueron clave en los actos de campaña de Franco en 1983. Sin embargo, el apoyo de las organizaciones sindicales no alcanzó para su triunfo en las elecciones a Gobernador, donde el candidato de la UCR –Osvaldo Álvarez Guerrero– obtuvo el 52,69% frente al 36,91% de votos alcanzados por el PJ. Los sindicatos locales no tenían la fuerza de las organizaciones de las provincias más industrializadas, donde se concibieron como la columna vertebral de la clase trabajadora: las '62 Organizaciones' y la Unión Obrera Metalúrgica. Por lo tanto, en este escenario político no cargaron con la responsabilidad de la derrota. Si bien los gremios vieron reducidas sus capacidades de apoyo, el mundo sindical patagónico seguía ofreciendo algunos recursos de capacidad movilizadora (Rafart, 2011, p. 147)^[310].

Se incrementaron la apertura de locales partidarios en las pequeñas localidades y parajes, se continuaron con las afiliaciones, no obstante ello los actos partidarios no eran muy convocantes como lo esperado por la dirigencia. La reiterada presencia, en la ciudades más pobladas de la provincia, del candidato a presidente por el radicalismo durante la campaña electoral, la denuncia del pacto militar-sindical de Alfonsín, la imagen de mala gestión del ex gobernador (Franco) y la memoria colectiva de la violencia política durante el '75, operaron en amplios sectores de la población local como factores decisivos que no beneficiaron al peronismo en 1983^[311]. Las mismas completaron el centro 'del cambio de época' y la idea populista que sostiene que 'el pueblo siempre tiene la razón' trastabilló ante los resultados que arrojaron los cómputos de la institucionalidad recuperada^[312].

Conclusiones

La experiencia justicialista en el ejecutivo provincial no logró consolidar una identificación peronista extendida a nivel territorial que ubicara al peronismo como parte de un 'Estado de bienestar' como es caso de la sociedad neuquina y la interpelación del Movimiento Popular Neuquino desde 1961. La rionegrina, es una sociedad con algunos rasgos corporativos y amplias prácticas de asociaciones privadas influyentes en las decisiones políticas (empresarios frutícolas), estos actores socioeconómicos predominantes que surgieron en la etapa territorial se fueron consolidado en la vida provincial. No obstante, durante el primer peronismo se configuró un sistema político de cobertura territorial, que tensionó y disputó la cultura política 'tradicional-localista': alimentada políticamente por el radicalismo, el

socialismo y los partidos vecinalistas creados con fines electorales, que caracterizó la vida política local. El peronismo de 1946 procuró satisfacer las necesidades económico-sociales y sindicales de los sectores populares urbanos y rurales locales con una red de asistencia social territorializada, buscando alcanzar una integración social que con la 'Revolución Libertadora' se vio interrumpido.

Más adelante, tampoco se verificó la articulación de la base social popular en torno a principios de identidad federalista que implica el 'éxito' del neoperonismo neuquino. La idea-fuerza era reivindicación 'identitaria regional patagónica', procurando la ejecución de políticas mancomunadas a través de la creación de un Ministerio de la Patagonia, pensada en una totalidad geográfica que tiene un enorme potencial de riquezas. La modernización de la sociedad y la organización de la burocracia requirieron de la consolidación del sistema educativo y de salud, que en los años setenta estuvo acompañada por la crisis de los precios internacionales de la producción primaria^[313].

En síntesis, el peronismo en el gobierno no logró que el Estado cumpliera el papel en la vertebración social, aunque persiguió su ejecución, si lo alcanzó el radicalismo, pero no lo consolidó en los 28 años de poder. El peronismo se había encaminado a los comicios de 1983 sin realizar un balance crítico de su experiencia entre 1973-1976, es más, se intentó recalar en la tradición en resguardo del juego pendular de los setenta que había acabado en un baño de sangre. Los conflictos políticos, por la preponderancia interna en 1983, se evidencian entre los dirigentes políticos de las comarcas atlántica y valletana, donde los representantes políticos y sindicales buscan hegemonizar la conducción y la candidatura a gobernador, polarizándose la lucha entre el representante del valle o de la costa que pensamos en clave de 'choque entre aspiraciones hegemónicas que luchaban por la apropiación excluyente de elementos comunes' (Aboy Carlés, 2001, p. 161). Mientras que la comarca andina tiene en Álvarez Guerrero a un referente local que es candidato por el radicalismo.

Algunos actores políticos utilizan el discurso democratizador como un elemento más en la lucha por ocupar posiciones dominantes de los espacios de poder en los que compiten (Ferrari-Gordillo, 2015, p. 22). El punto clave en la discusión interna dentro de peronismo fue la elección democrática y transparente de los candidatos para las elecciones del '83. La democratización partidaria que encontramos en los discursos de nuestros entrevistados, parece tener que ver más con una reflexión posterior que con valor discutido en los años ochenta dentro de la organización. Esta situación política interna benefició al radicalismo por casi tres décadas, que se presenta después de las internas a las elecciones generales con el eslogan de la unidad partidaria. La 'democracia recuperada' proclamaba la voluntad de cambio desde los partidos políticos en una estructura de competencia distinta a la tradicional. La candidatura de Raúl Alfonsín tuvo una convocatoria que traspasó las fronteras partidarias y su liderazgo se impuso a nivel nacional antes de su confirmación dentro del partido (de Riz, 1994, p. 88).

El imaginario democrático fue construido al mismo tiempo que el proceso político. El nuevo discurso: con la exaltación de los derechos humanos, el respeto absoluto de la

ley y los valores del pluralismo y la tolerancia impactó en los ciudadanos rionegrinos como en el resto de la ciudadanía argentina. En este contexto, el peronismo provincial presentó más pervivencias en sus prácticas políticas y continuidades en las luchas internas que verdaderas renovaciones discursivas. Esto llevó al PJ a 'naufragar' durante tres décadas en el intento por alcanzar el poder Ejecutivo.

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Argentina: Homo-sapiens.

Beain, G. (2008). "Violencia y política en Bariloche entre 1973 y 1976. Movimientos sociales, peronismo y represión". Ponencia presentada en las *3eras Jornadas de Historia de la Patagonia*. San Carlos de Bariloche, 5-7 de noviembre, Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.

Brachetta, M. T. (2005). *Refundar el peronismo: la revista Unidos y el debate ideológico en la Transición democrática*. (Tesis de Maestría). FLACSO, Mendoza.

De Riz, L. (1981). *Retorno y Derrumbe. El último gobierno peronista*, México: Folio Ediciones.

----- (1994). Argentina. El enigma democrático. *Nueva Sociedad*, 42, pp. 70-86.

Favaro, O. e luorno, G. (1999). Los contradictores en la política neuquina. El Clivaje de 1973. *IEHS Anuario*, UNCPB, 14, pp. 497-517.

Ferrari, M. (2008). El peronismo en la Historia reciente. Algunas interpretaciones. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de la Ideas*, 10(2), recuperado de www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci-arttex&pid=5185.

-----y Gordillo, M. (comps.) (2015). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario, Argentina: Prohistoria ediciones.

Gutiérrez, R. (1998). Desindicalización y cambio de organizativo del peronismo argentino, 1982-1995. Ponencia presentada en las *XXXI Latin American Studies Association*, International Congress Chicago, recuperado de www.plataformademocratica.org/publicacoes/13411.

luorno, G. (2013). Desde la libertad hacia la igualdad. En Favaro, O. e luorno, G. (eds), *La trama al revés en años de cambio* (pp.63-88). Gral. Roca, Argentina: Publifadecs, Centrode Estudios Históricos de Estado Política y Cultura (CEHEPyC).

Mora y Araujo, M. (1975). La estructura social del peronismo: un análisis electoral interprovincial. *Desarrollo Económico*, 14(56), pp. 699-718.

----- (1985). La naturaleza de la coalición alfonsinista. En Botana, N. y otros, *La Argentina Electoral* (pp. 89-97). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Pérez, R. (2015). Soñar y Hacer: la campaña electoral de 1987 en Río Negro. Ponencia presentada en el *XII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Universidad Nacional de Cuyo.

Rafart, G. (2011). El '83': sindicatos y peronismo federal en Río Negro y Neuquén. *Revista de la Facultad*, 17, pp.123-150.

Servetto, A. (2012). Historia de una relación compleja. La Juventud Peronista y los gobernadores "populares: de "compañeros" a "traidores". *Prohistoria*, Rosario, 18(XV), pp. 123-141.

Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires, Argentina: Sigo XXI.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y política en Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires, Argentina: Grupo editor universitario.